

Entre París y Lima, de la búsqueda de herencia filial a la autoría y al feminismo socialista en *Memorias de una paria* de Flora Tristán*

Between Paris and Lima, from the search for filial inheritance to authorship and socialist feminism in *Memorias de una paria* by Flora Tristán

Andrea Jeftanovic** y Lorena Garrido***

RESUMEN

En este artículo se propone mirar el caso de la escritora y feminista francesa peruana Flora Tristán, en cuanto a una persona viajera que se desplaza, desde Francia a Perú, en búsqueda de sus orígenes y reparar su identidad ilegítima para tener un giro vital y ético. Dicha empresa fracasa, de acuerdo a lo narrado en sus memorias, obligando a Tristán a redefinir su “viaje” y lugar en el mundo. Nos interesa mirar esa “trayectoria” como un recorrido personal de un ser humano carente de nombre e identidad sólida que va en busca del reconocimiento simbólico y material. Frente al fracaso de esa búsqueda, aparece la letra como lugar desde donde se erige la autora, a partir de la creación de obras literarias, y la líder política con su participación en movimientos sociales feministas. Esto implica analizar el funcionamiento de los nuevos soportes de su identidad: literatura, feminismo y activismo político.

Palabras clave:
Flora Tristán,
desplazamiento,
identidad
negociada.

* Este artículo se enmarca en el Proyecto Dicyt 031951JA, financiado por la Vicerrectoría de Investigación, Desarrollo e Innovación, Universidad de Santiago de Chile, Usach.

** Chilena. Doctora en Literatura Hispánica de la Universidad de California, Berkeley. Universidad de Santiago de Chile, Santiago, Chile. ORCID: 0000-0003-3655-1667, andrea.jeftanovic@usach.cl.

*** Chilena. Doctora en Literatura mención Literatura Chilena e Hispanoamericana de la Universidad de Chile. Universidad de Santiago de Chile, Santiago, y Universidad de Playa Ancha, Valparaíso, Chile. ORCID: 0000-0002-4265-5393, lorena.garrido@usach.cl.

ABSTRACT

This article proposes to look at the case of the French-Peruvian writer and feminist Flora Tristán, as a traveling person who moves from France to Peru, her paternal homeland, to constitute or complete a truncated, illegitimate identity. That enterprise fails according to what is narrated in her memoirs, forcing Tristán to redefine her “journey” and place in the world. We are interested in looking at this “trajectory” as a personal journey of a human being lacking a name and solid identity who goes in search of symbolic and material recognition, which she obtains by herself, from the creation of literary works and her participation in feminist social movements. This implies analyzing the functioning of the new supports of her identity: literature, feminism and political activism.

Keywords: Flora Tristán, journey, negotiated identity.

El propósito de este artículo es estudiar a la escritora Flora Tristán a partir de su obra *Memorias de una paria* (1838), en cuanto a persona viajera que se desplaza en distintos sentidos para constituir o completar una identidad trunca que la lleva a constituirse en una líder social. En el marco de los estudios de relatos de viajes, de autoría femenina, es interesante mirar esta “trayectoria” desde un ser humano carente de nombre e identidad sólida hasta convertirse en esa mujer poderosa, que da vida a obras literarias y a movimientos sociales. El punto de partida es la de una ciudadana francesa, Flora Tristán, que viaja a la patria paterna, en Perú, en busca del reconocimiento simbólico y material. El cometido original del “viaje” no se cumple tal como había sido planificado, sin embargo, da paso a una transformación vital en la protagonista.

Este relato se inscribe en la tradición de los relatos de viaje a los orígenes, pero el itinerario adquiere una serie de particularidades y movimientos subjetivos que van desplegando a la autora de la obra mencionada. Esto implica analizar la dinámica de los nuevos soportes de su identidad: literatura, feminismo y activismo político, que se problematizan en dicho texto. En ese sentido, comprender la función que cumple la escritura, tanto como ficción, biografía y manifiesto social, para satisfacer la búsqueda de identidad y legitimidad en un orden simbólico alternativo.

Para esta reflexión, se propone desglosar el análisis en dos ejes de estudio. Primero, la figura del padre como herencia simbólica-material y lugar conflictivo, es decir, como ámbito que da legitimidad y es portador de un legado pero que, al mismo tiempo, es el espacio de la ley, de las convenciones sociales, de la sanción, de la entrega condicional. Segundo, la escritura como un espacio constitutivo de identidad, como un ámbito que permite a “sujetos desafiados” instalarse en el mundo y plasmar allí el viaje interior al que la lleva su experiencia de viajera: *desplazamientos en las convicciones y creencias se dan en ella tras el cruce de fronteras y la revelación de su compromiso social y feminista.*

En el nombre del padre: el fracaso de Tristán en la búsqueda de su herencia simbólica- material

El primer impulso del viaje del volumen *Memoria de una paria* se asocia a ese modelo de viaje de regreso o de ida a los orígenes familiares. La viajera se desplaza con un objetivo: reconstruir el origen de los antepasados,

recomponer el vacío del padre y un deseo de reparar la línea genealógica simbólica y material. La literatura es pródiga en ejemplos de sujetos que emprenden un viaje hacia la tierra paterna en lo que parece ser un tipo de viaje fundacional, iniciático, tal como se sugiere la figura de Ulises en *La odisea* o el personaje Telémaco y su itinerario a la mítica Ithaca.

Las caminantes y viajeras que transitan por tierras ajenas producen observaciones interesantes y procesos de subjetivación variados. Emerge un desplazamiento “errante” (noción mucho menos estudiada que la de exilio). Errancia, cuya doble etimología latina procede de un cruce entre los verbos *iterare* (‘viajar’) y *errare* (‘equivocarse’), se ve vinculada a la idea de una modalidad particular del viaje que hiciera del mismo desplazamiento incesante una finalidad, sin posibilidad alguna de alcanzar un posible lugar de llegada y/o afincamiento. El errante se vería condenado a desplazarse continuamente por tener vedado el acceso a un lugar donde pudiera de nuevo echar raíces y desplegar nuevos proyectos vitales.

Estas escrituras se tratan de un peregrinaje para explorar las zonas del origen no conocidas, en las que se combina la fascinación, el aprendizaje, la extrañeza y el desarraigo. Pueden ser escrituras de la memoria, de peregrinación cultural/literaria, manifestación política, y resultan particularmente interesantes cuando son ejercidas por autoras. De hecho, tal como lo indica la académica Liliana Chávez, “a diferencia del viaje masculino, que se ha estudiado en relación al deseo de aventura y de expansión imperial, el viaje femenino se ha visto además como una forma de emancipación de las sociedades patriarcales” (9).

La primera motivación del desplazamiento de Tristán es buscar a familiares del padre. Su condición social está desdibujada en su Francia amada por distintas razones: ser mujer, ser hija natural, ser una mujer divorciada, no tener profesión, tener raíces latinas. *Podríamos decir que viaja* para buscar un lugar en el mundo, conquistar un *status* que no tiene en la sociedad francesa del siglo diecinueve. La ilegitimidad de su condición la anima a emprender un viaje a la tierra paterna, donde pretende apoderarse de una “herencia”, material y simbólica, que refuerce su nombre y su lugar en el mundo. Como ella misma lo sostiene, el punto de partida del viaje a Perú era “encontrar allí una posición que me hiciese entrar de nuevo en la sociedad” (19). Su drama es la ilegitimidad, en tanto hija de un matrimonio no celebrado ante la ley, y como esposa de un hombre con el que está ilegalmente divorciada y que la persigue.

En su viaje a Perú están cifradas grandes esperanzas, un replanteamiento de su existencia, porque además Flora sabe, y en eso no es ingenua, que los Tristán Moscoso son una familia aristocrática, con poder político y económico, y, de alguna forma, desea ser cooptada en ese orden privilegiado. Tristán embarcada en la nave comienza a distanciarse de su nacionalidad francesa y a considerar el significado del origen paterno, la posibilidad de ser latina y/o peruana. Es así como, frente a la pregunta sobre su origen, ella responde: “Yo nací en Francia, pero soy del país de mi padre. Es la casualidad lo que nos hace nacer en otro lugar. Mire mis facciones y dígame a qué nación pertenezco” (85). La respuesta de Tristán resignifica abruptamente el lugar que el padre —un padre ausente por su prematura muerte— ha ocupado en su historia desdibujada. Hasta el momento, ella se ha identificado fuertemente con lo francés, incluso con cierto aire de superioridad por sobre las otras naciones.

La búsqueda de legitimidad e identidad de Tristán en el Perú, como patria paterna, se da en dos ámbitos. Primero, en la dimensión material, ya que parte de su búsqueda está motivada por el reclamo de una herencia monetaria, en cuanto sucesora de su padre muerto, Don Mariano Tristán. Esa demanda se agudiza por su condición de mujer divorciada que debe buscar recursos para su subsistencia y la de sus hijos, lo que, implícitamente, también significaría libertad y poder. Además, la posesión de las mismas propiedades la ubicarían en un lugar, obviamente, más alto de la escala social. Y, en segundo lugar, en cuanto al reconocimiento simbólico, en el sentido que ella busca una fuente que le otorgue legitimidad, un nombre y apellido, un lugar social. También hay, sin duda, una aspiración a ser incluida en cierta élite. El punto de contacto de esta cadena es su tío, Pío Tristán, hermano menor del padre, y ahora patriarca de la familia en el Perú, y político relevante a nivel nacional.

En relación a la doble dimensión del reconocimiento de Tristán y su proceso de subjetivación, Julio Ramos, en su ensayo “Genealogías de la moral latinoamericanista: el cuerpo y la herencia de Flora Tristán”, sostiene:

En el caso de las *Peregrinaciones* ese proceso de subjetivación está ineluctablemente ligado a la propiedad. Nombre, dinero, propiedad, herencia, legado: las asociaciones se multiplican y organizan el sentido de la protección y la identificación que reclama Flora Tristán en tanto hija. Pero sabemos bien, al mismo tiempo, que no hay que soslayar el impacto del síntoma de la lucha por una he-

rencia material que bien puede ser una fuerza constitutiva de la identificación de un sujeto, de su relación con la ley del padre y el reconocimiento. (2000)

Quisiéramos detenernos en el concepto de “ley del padre” en la tradición psicoanalítica, que alude a la figura paterna como el lugar de la ley, del orden, de la generación de un sistema normativo; por ejemplo, de acuerdo a Leonard Benson (167-188), del padre heredamos un apellido que nos sitúa en la sociedad, en la ley, en la historia, en la política. El padre es quien da una herencia genética, histórica y social; una continuidad que va de generación en generación. Se refiere a este orden patriarcal que se funda con la figura de Moisés, quien entrega las leyes, los mandamientos a su pueblo. Leyes que apuntan a lo prohibido, a las sanciones de los actos que, si se cometen, dejan fuera del pueblo o anulan la condición de hijos. Es así como se plantea la figura del padre como un soporte identitario social, pero un soporte condicional, que implica someterse a ese marco normativo. En este sentido, el padre daría un marco social, legal, histórico y cierta instrumentalidad para insertarse en la vida social. Herramientas que se concretan en un nombre, bienes, redes, nacionalidad, visión política, creencias y otros. También, el padre es la autoridad, la jerarquía; el orden paterno establece un orden vertical, exige obediencia.

Si bien Flora Tristán va en busca del legado paterno, fracasa en ese cometido por dos razones: primero, porque el lugar paterno, en este caso encarnado por su tío Pío Tristán, es el lugar de las convenciones, de las leyes, del reconocimiento condicional, y, por más que no hay duda de que ella es hija de Mariano, al no existir un matrimonio legítimo, ella ocupa la subcategoría de hija natural. Es decir, es justamente una ley —la falta de esta— la que no le permitirá gozar a cabalidad los derechos simbólicos y monetarios de la herencia filial. Segundo, porque el lugar paterno supone el sometimiento a ciertas leyes, ideologías y valores que Tristán no comparte. Adelantada a su tiempo, desafía la ley del padre; algo que el psicoanálisis relacional feminista comienza recién a proponer a fines del siglo. En ese sentido, Jessica Benjamin (1996), por ejemplo, reconoce que la lucha del poder no es solo entre hombres, sino también entre hombres y mujeres, cuestionando así la asunción freudiana acerca del carácter inevitable de la dominación social, para habilitar la búsqueda de su eventual superación.

Lo anterior lo observamos cuando Tristán no se somete a las convenciones del tío, ni acepta el lugar que se le asigna a la mujer en su familia. Aceptar las condiciones del tío requería comportarse como una esclava, dirigirse con formas obsequiosas, rastreras y besar la mano de quien te golpeó (319). La condicionalidad de este afecto quedará demostrada cuando, al ser publicadas las memorias de viaje, el tío interrumpe la escasa ayuda económica que le hacía llegar a Flora. El rencor que Flora siente hacia esta familia paterna que no la reconoce se resume en la siguiente cita: “Destruída mi última esperanza, esta familia a la que he venido a buscar desde tan lejos, cuyos miembros me presentaba el egoísmo en todos sus aspectos, en todas sus fases, fríos, insensibles a la desgracia del otro, como estatuas de mármol” (232).

Su relación con su tío Pío Tristán es ambivalente. Por un lado, declara sentirse profundamente atraída y seducida, y, por otro, se siente herida por su falta de reconocimiento. El rechazo del tío agota el último recurso para superar su situación de paria, y, al mismo tiempo, este hecho es el punto de partida de su trabajo literario. Justamente el lugar “menor” o marginal que definitivamente ocupa tras la fallida visita al Perú, la legitima en una voz —“la de paria”— que es capaz de convocar a las mujeres y obreros del mundo. Esa ambigüedad afectiva en Tristán genera obviamente cierta culpa que desplaza a un *locus* externo.

Ella dirá que es la organización social la culpable del desencuentro con su tío paterno, lo que impide que se amen libremente. Y también lo refuerza la idea de la figura del padre como algo indisociable de un orden normativo y jerárquico que expresa con tono melodramático: “¡Ah!, ¿quién puede explicar las aberraciones del corazón humano? Amamos, odiamos, así como Dios lo quiere, sin poder, a menudo, señalar el motivo. ¡Ah! ¡Desgraciada organización social! Si no hubiese estado obligada a disputar con mi tío por mi herencia, nos hubiésemos amado sinceramente” (362). Por otra parte, la historia está hecha de sujetos que se han rebelado contra el padre. La historia se hace de esos gestos de cuestionamiento, de individuos que se han apartado de esas leyes para crear otras y, de alguna forma, ser fundadores o “padres” de otra justicia, de otro orden. Más valioso y audaz cuando es por parte de una mujer del siglo XIX.

Los individuos, para tener cierta autonomía, tendrían que accionar esos pequeños giros, esas rupturas con lo que el sistema paterno impone. Un artista va más allá de esas fisuras, en tanto creador es el ideólogo de

otro sistema, inaugura, de cierta forma, un nuevo legado que, obviamente, contiene elementos de su herencia, pero que formula una nueva síntesis. Y este “parricidio”, en cuanto creación que da paso a otro sistema, originaría cierta culpa, tal como lo explica Maybaum, en el sentido de que hay una renuncia, una negación de una parte de esa “herencia”. Renuncia que se debe justificar en el trabajo de arte y que genera una serie de sentimientos ambivalentes, más aún en el caso de las mujeres, doblemente sometidas a las leyes patriarcales que las relegaban a lo doméstico.

La actitud crítica hacia la familia paterna se extrapola a la sociedad peruana general, que también, en tanto “espacio paterno”, es un lugar conflictivo, de modos normativos, de condiciones sociales, jurídicas y económicas que ella no acepta o le son incomprensibles desde su origen francés. Flora Tristán es crítica de la justicia, de la política, de la religión, de la prensa, del lugar de las mujeres, la desigualdad social de ese país. Califica a la sociedad peruana de prejuiciosa, vengativa, cobarde, promotora de la esclavitud. También, hay una fuerte crítica al catolicismo como figura opresora, incluso hacia la figura de Dios.

Tristán no es sólo una “hija intolerante”; además, ofrece a la patria paterna una mirada crítica, juzgadora, al mismo tiempo que cifra las esperanzas en esta tierra, “el porvenir es de América”, como el padre que reprende al hijo porque confía en su futuro. Tristán ofrece una mirada de superioridad, ocupa un tono pedagógico, invirtiendo roles. La hija que iba en busca de la patria paterna termina dirigiéndose a esta nueva sociedad desde sus ojos franceses, evolucionados, del primer mundo, como lo enuncia en la carta *A los peruanos*:

He dicho, después de comprobado, que en el Perú la clase alta está profundamente corrompida y que su egoísmo la lleva, para satisfacer su afán de lucro, su amor al poder y sus otras pasiones, a las tentativas más antisociales... El embrutecimiento de un pueblo hace nacer la inmoralidad en las clases altas y esta inmoralidad se propaga hasta en los últimos peldaños de la jerarquía social. Cuando la totalidad de los individuos sepa leer y escribir adquiriréis las virtudes que os faltan. (94)

No hay duda. Tristán realiza un gran esfuerzo en la búsqueda de esa herencia económica y simbólica del padre —deja a su hija, cruza el océano, viaja sola—, y, aparentemente, es una misión fracasada. Durante la es-

tadía en Perú, y tras las negociaciones afectivas y económicas que tuvo con su tío, Flora parte de Arequipa consciente de los aspectos contradictorios del someterse al “padre”, y asumiendo su condición ilegítima. Frente a la disyuntiva entre esclava o paria, ella opta por la última.

A modo de breve referencia y refuerzo a este punto de desencuentro con el lugar paterno-patriarcal, es conveniente señalar que la relación que tiene con el Capitán Chabrié en el barco es una sinopsis de la búsqueda frustrada vivida en el Perú. Esta historia de desencuentros está marcada por sentimientos de protección, identificación, contención y seguridad de Flora hacia una figura paterna —el capitán—. Pero lo que Chabrié busca en ella es amor de pareja. Desde un principio se trata de una relación cruzada. Los elementos de esta relación son: el pacto, el nombre. Antes de subir al barco, Flora cierra un pacto con el capitán al confesarle la existencia de su hija y la condición secreta de ese hecho, quien ofrece devolverla a la sociedad de la que se siente excluida, brindándole la protección de “su nombre”, pero Flora busca su propio nombre y no someterse a otro, y la propuesta no tiene sentido para ella.

Además, este hombre encarna las convenciones sociales y ese amor condicional propio de la figura paterna, ya que demuestra un gran interés por un proyecto de vida juntos, pero viviendo fuera de Francia. Flora se da cuenta de que, pese al inmenso amor de este hombre y, aunque están navegando en el mar, este hombre carga con las leyes de la sociedad; lo atan prejuicios; es consciente de su condición de paria. La escena del capitán es paradigmática en cuanto a ir comprendiendo el significado del lugar del padre como portador de la ley de la sociedad. Y adelantará una tensión y contradicción que vivirá con su familia paterna en el Perú y, en especial, con su tío Pío.

En ese sentido, hay en Flora Tristán una lucha permanente en contra de la ley patriarcal, sea padre o marido. Vale la pena cotejar estas ideas tradicionales con las que se están perfilando desde las teorías críticas feministas. Por ejemplo, de acuerdo a la filósofa italiana Luisa Muraro, contraria a la idea de que debemos revelarnos en contra del padre, sugiere que debemos aprender a amar a la madre que aparece representada como enemigo en los textos de Freud y de la filosofía en general:

El feminismo ha producido una profunda crítica del patriarcado y de las múltiples complicidades, filosóficas, religiosas, literarias,

etc., que han sostenido su sistema de dominio. Pero esta labor de crítica, aunque vasta y precisa, quedará borrada en el plazo de una o dos generaciones si no encuentra su afirmación. Solo esta puede devolver a la sociedad, y ante todo a las mujeres, la potencia simbólica contenida en la relación femenina con la madre y neutralizada por el dominio masculino. (21)

Es posible observar en Tristán un acercamiento al orden de la madre, pero, dadas las limitaciones de su época, no cuenta aún con los instrumentos para crear ese orden materno. Su camino será, entonces, revertir el orden impuesto y crear un “orden del padre” propio.

La escritura de viaje: de la orfandad paterna a la patria letrada

Tras la frustrada experiencia en el Perú, Tristán se siente una mujer condenada a ser una persona en fuga, con falta de coordenadas reconocidas. Toma conciencia de que es una “paria” no sólo en su país, sino que también en el nuevo mundo, que su condición trasciende fronteras y que no son claras las fuentes para gozar de libertad. En concreto, ella se asume cabalmente como una persona “paria”, esa estirpe de hombres y mujeres oprimidos que deben levantar la voz contra el orden social que los tiene despojados de un lugar claro y autónomo, condición que la llevará a inaugurar una nueva etapa en su vida y un nuevo “viaje” vital, y lo expresa así:

Huí de esta casa en la cual había sido tolerada, pero no adoptada. Huía de torturas morales que sufría de las sugerencias que inspiraba la desesperación. ¿Huía para ir dónde? Lo ignoraba... Rechazada en todas partes, sin familia, sin fortuna o profesión y hasta sin nombre, iba a la aventura, como un globo en el espacio que cae donde el viento lo empuja. Dije adiós a esas paredes, invocando en mi ayuda la sombra de mi padre”. (361)

Avanzado el libro, sabemos que Tristán vuelve a Francia para emprender un “nuevo viaje”, una innovadora trayectoria que continuará hasta sus últimos días: un camino letrado y político. Frente la imposibilidad de ser reconocida en el orden paterno, inaugura un proyecto propio y con claro enfoque feminista pionero. Y Tristán se sitúa en una posición distinta, con poder, con un nuevo horizonte vital con ciertos aires mesiánicos, como lo refleja la siguiente cita:

Pero cuando para obtener aquella suma –la cantidad que le correspondía por la herencia familiar en cuanto hija legítima– me veía forzada a renunciar a la independencia de mi carácter, prefería quedarme pobre, pues estimo en un precio demasiado alto la libertad de mi pensamiento y la personalidad que Dios me ha dado para cambiarla por un poco de oro, cuya sola vista habría excitado mis remordimientos... Me sentía elevada a una potencia sobrehumana que me transportaba a las regiones superiores, desde donde podía percibir las cosas de la tierra en su verdadero aspecto, despojadas del prestigio engañoso con la que revisten las pasiones de los hombres”. (240)

En este sentido, vale la pena retomar la reflexión de Julio Ramos en el libro *Paradojas de la Letra* (2000), donde hace una reflexión sobre el ejercicio de la escritura fuera del contexto, la lengua, el espacio propio. Cómo la escritura constituye un lugar de pertenencia, por ejemplo, para el ser humano en exilio. Entonces, la escritura sería un lugar de contención e identidad para sujetos en desplazamientos y en cruces territoriales. Para el exiliado la escritura ofrece un canal para ese flujo identitario que ha sido suspendido.

Ante la pregunta cuándo y en qué circunstancia comienza a escribir Tristán, hay varias vicisitudes que conviene observar para despejar el sentido particular que cumple la escritura en esta autora. Primero, Tristán comienza a escribir en un viaje hacia la patria paterna y en un cuaderno que registra personas, observaciones, costumbres. Se trata de una travesía que tiene algo de autoexilio, en el sentido de que ella cree que el “ostracismo” que vive en la sociedad francesa será invertido después de que consiga el debido reconocimiento —ya dijimos simbólico y material— por parte de su familia paterna. El gesto de escribir se intensifica justamente tras el fracaso de la misión de su viaje: el reconocimiento. El profundo desencuentro y vacío que le ofrece esa experiencia la lleva, probablemente, a redefinirse en un ámbito propio como es la escritura y lucha social, tal como lo reflexiona Ramos:

Si consideramos el concepto de Adorno de la literatura como una casa, pareciera que Tristán alberga su “orfandad” en el espacio de la letra, que generaría una posición social. La escritura otorgaría una presencia en ese entre lugar de la realidad y la ficción. Para la autora la escritura establece una casa, crea un orden de sus pensamientos

que se transforman en las piezas de un amoblado que se invierte, se mezcla, se arregla. Pero en tal lugar, estos materiales puestos sobre el tapete causan rechazo, y también son “las ruinas” que hacen al escritor moverse pesadamente. “Las sobras” de su propio ejercicio lo van acorralar e invadir. (*Paradojas* 177)

Tristán es una persona contradictoria, en el que conviven las visiones de una mujer europea y una latina, una mujer de vanguardia y una mujer conservadora. Es una identidad donde confluyen de modo ambivalente distintas categorías, formando “otro” lugar que desarma los binarismos y genera una nueva síntesis individual. Como lo expone Alberto Sánchez en la historia ficcionalizada de Tristán, *Una mujer sola contra el mundo*, Flora, tras el viaje a Perú, cambiará sus motivaciones vitales y la estrategia de reinserción en la sociedad francesa:

El dinero importa poco. La fama y el apostolado al que ha resuelto consagrarse valen más. Después de lo padecido, sería monstruoso que mirara impasible el drama de la mujer, inerme en medio de un mundo hostil. Su mente trabaja sin descanso; la pluma trata de seguir la velocidad de la inteligencia. (*Una Mujer Sola contra el Mundo* 144)

En ese sentido, es en el viaje y en el fracaso de su misión que se despliega una epifanía que opera como giro existencial y liderazgo político; otro proyecto vital y colectivo se traza en el horizonte y veremos resultados de eso en sus textos políticos y en su activismo. De esta experiencia desacertada se van sentando las bases de una subjetividad que se construye desde la autoría, la capacidad de nombrarse, enhebrar el mundo. Además, nace en ella la empatía y la preocupación por las vidas periféricas, fuera de la ley, y que ella encauza en su militancia socialista.

A nivel personal, lo que hemos llamado la segunda etapa de la trayectoria de Tristán está marcada por una constante lucha contra su ex marido André Chazal, quien la somete a todo tipo de persecuciones, amenazas y juicios por la tuición de sus hijos. Tristán vive en carne propia los problemas de una mujer de su época, llegando al punto en que Chazal atenta contra su vida y es absuelto de sus cargos al ocupar éste como justificación de su extrema acción materiales de *Peregrinaciones* que insinuaban relaciones de Flora con otros hombres. Sin embargo, este conflicto concluye cuando el marido es acusado de incesto y es condenado por veinte años a un campo de trabajos forzados.

Entonces, se da una interesante paradoja: Tristán pide a la justicia que sus hijos lleven su apellido. Es así como Aline y Ernest Tristán borrarán el legado paterno y asumirán el nombre de su madre —un nombre cada vez más público, en tanto líder social— en el lugar del nombre paterno, al mismo tiempo que su padre es relegado a la inexistencia y anonimato de la prisión. Los roles invertidos de madre y padre, la función del nombre de Tristán como legado paterno, ofrecen en su propia biografía un dato revelador, ya que implica forjar un nuevo orden: uno que se acerca al orden de la madre, pero que, a la vez, la liga al padre, a través de su nombre.

En el caso de Tristán, el viaje al Perú es un punto de inflexión vital: desencadena una nueva forma de sintetizar sus ambigüedades que la lleva a incursionar en la conformación de una identidad “otra”, que encontrará su soporte en la literatura y en la lucha social. Tristán se define ahora desde la voz de los oprimidos y hace un llamado a la necesidad de probidad de una mirada política más social. Esta relación entre viaje, libertad y conciencia social es algo destacado por Holland y Huggan:

La escritura femenina de viajes también ha compartido, como características fundacionales de este género literario, el afán etnográfico e imperialista con una visión eurocéntrica sobre los territorios visitados. No obstante, al representar a un sujeto viajero que interactúa de manera más compleja con las categorías de género, raza y clase, la escritura de mujeres viajeras ha destacado como vehículo que también permite el desplazamiento de normas patriarcales e imperiales. (cit. en Chávez 9)

Tristán hace, de esta manera, un corte radical con las tres opciones que, de acuerdo a la profesora y autora feminista Sandra Dijkstra, había para la mujer francesa del siglo XIX, la mujer-madre, que sufre eternamente en la sumisión; la otra mujer, prostituta o cortesana que ejerce su sexualidad libremente, o la mujer de letras, que se queda solo en lo intelectual (33). Primero, Tristán se desliga con su familia paterna y la clase aristocrática al escribir sobre su egoísmo, ambición y cinismo, que la dejan como un “monstruo de ingratitud” y tras lo cual es suspendida la mensualidad que le era enviada, y sus libros quemados en la plaza pública.

Además, rompe con cierta norma del género literario y la tradición de las memorias póstumas, descalificándolas en su función y valentía. Y, a su vez, con el género, critica a las mujeres y la tradición de hacer literatura

con ficción o en base a amoríos, como lo hace George Sand, porque esa escritura no lleva a ningún cambio social. Justamente, el cambio social es la nueva consigna de esta persona que “nace” en una Francia revuelta. Ella concibe su escritura como agente de cambio social en sus distintos géneros: memorias de viaje, panfleto político, novela.

Esto se relaciona directamente con lo que dice Kristi Siegel, quien también estudia el relato de viajes en autoría femenina: “Arguably, women travel writers had to be even bolder. In addition to presenting themselves as subjects, in traveling, women literally had to inhabit and negotiate the public sphere” (5)¹. De esta manera, la escritora que viaja también interactúa con el espacio público, sale de su cuarto propio. Tristán como viajera experimenta considerables giros éticos, porque, sin duda, la mujer francesa que zarpa un día al Perú y la que regresa posteriormente a Francia son dos personas considerablemente distintas. Entonces, desplazamiento geográfico, físico y social confluyen en una misma persona. ¿En qué sentido el viaje puede ser una experiencia ética? ¿Qué pasó con Tristán en el Perú? ¿Cómo procesa la experiencia? ¿Qué “desplazamientos” se dan dentro de ella?

El nacimiento de un ideario político

La experiencia peruana sacudió sus órdenes simbólicos, modificó algunos de sus referentes. Por ejemplo, en el transcurso del viaje es donde reflexiona por primera vez sobre la problemática de la esclavitud colonialista, como un aspecto negativo de su país y que se asemeja indirectamente con la situación de la mujer. También, ya en el Perú, tendrá la oportunidad de presenciar una revuelta política y ser consciente de la fuerza social de las convicciones. O bien, emocionarse y rebelarse ante la situación de su prima Dominga en el Convento de Arequipa, o ser testigo de las dimensiones del destierro político con Pancha La General en un interesante juego de dominación a través de la mirada. El viaje al Perú la hizo darse cuenta de que el problema de las mujeres era universal —incapacidad legal, falta de poder ciudadano, escaso poder económico, poca libertad, imposibilidad de disolver el matrimonio—, y esto la animó a pasar al campo de la acción.

1 “Podría decirse que las escritoras de viajes tenían que ser aún más audaces. Además de presentarse como sujetos, al viajar, las mujeres literalmente tenían que habitar y negociar la esfera pública” (la traducción es nuestra).

En general, estos ejemplos apuntan al principal giro ético registrado en Tristán: la distinción del “otro”, en su complejidad y particularidad. Nace la Tristán reivindicadora, que es consciente no sólo de su propio sufrimiento e injusticia, sino que también de la adversidad que viven otros sujetos, en especial las mujeres, los obreros, los parias. Como sostiene Virginia Vargas (18), Tristán se vale de lo personal como punto de partida política. Ella utilizará la palabra como una herramienta de interpelación del otro, porque la escritura ofrece un espacio donde podemos observar y aprender la condición de agentes morales de los hombres, y comprender el desarrollo de las situaciones humanas en las que estos se ven envueltos. Se trata de una instancia que, en cierta forma, “ilumina” la oscuridad que representan los hombres unos a otros y que, operando como un “escenario”, nos ofrece la situación de otros sujetos —en este caso, de mujeres, obreros y parias— en forma de dilemas, preguntas, acciones y reacciones.

Sin duda, Flora Tristán fue una mujer pública y adoptó una causa social. La lucha de los obreros y las mujeres constituyó otro flanco de conformación identitaria. Su activismo se dio en el plano escrito, a través de folletines y manifiestos, y en el terreno de la práctica, en mítines, visitas, reuniones con líderes y obreros. En el mundo del socialismo comenzará a aliarse con el líder e ideólogo Charles Fourier, que la escucha y la legitima. Después, en Inglaterra, conocerá a Roberto Owen, de quien aprende modelos de organización socialista. Por otra parte, los obreros comienzan a llamarla “mujer mesías” y es esperada y escuchada con atención por los trabajadores. La mujer mesías inaugurará el diario obrero “La Rouche” y escribirá el manifiesto La Unión Obrera. También, emprenderá el “tour de Francia”, donde en el rol de apóstol recorrerá las principales ciudades francesas llamando a la clase obrera a constituirse como una unidad compacta, a dotar de capital a la organización para adquirir poder y prevenir la miseria y dotar a los obreros de educación. Ella soñaba con crear un mundo proletario con colectivos urbanos, hospitales, escuelas, que fueran el marco de esta nueva clase naciente.

Si nos detenemos en el manifiesto social de La Unión de Trabajadores (1834), más allá del contenido ideológico, es interesante estudiar la actitud que toma Tristán en esa obra. El tono de su llamado es de autoridad, convicción, razonamiento. Hay un especial énfasis que hace respecto al lugar de la mujer en ese orden, la necesidad de igualdad de derechos en tanto reconocimiento, educación, oportu-

nidades, salario, posición. Y también, en cuanto a la actitud, resulta revelador que ella asume un “rol fundador”, en el sentido que está creando una clase, le da un nombre, aunque no sea el propio —el de clase obrera—, una normativa, un marco normativo. Le está dando a un grupo humano directrices, una conducción, una identidad. Es ella quien promueve el tour de Francia donde, en una misión casi evangelizadora, llama a la conciencia y unidad de clase. Tristán misma cuenta que le fue encomendada una misión casi divina o mesiánica, y se compara con Santa Teresa de Ávila y con Jesús. Tal como Jesús que reanimó al pueblo vencido, ella también es un mártir entregado a un acto sublime. Cristo es un modelo de liberación y líder democrático para Tristán.

Su actitud es maternal, en su entrega amorosa y fervorosa hacia los trabajadores. Al mismo tiempo, es una entrega “paterna”, en el sentido que su entrega es crítica, mira con ojos críticos a sus discípulos; al mismo tiempo que vive para ellos, los cuestiona, les exige que no se pierdan en las tabernas, que no sean inconsecuentes. Es receptiva, empática, pero después pierde la paciencia y los condena. Esa mezcla de actitudes se plasma en el movimiento del cristianismo humanitario al que ella adhiere y que es muy fuerte entre los años 30 y 40. Lo interesante en este libro es observar cómo sus carencias se encauzan en este liderazgo.

Tristán dialoga con su época, y a través de sus variadas acciones también se va configurando como una heroína romántica: exotismo, pasión por los viajes, antecedentes aristocráticos, muerte temprana y una vida dramática. Para Doris y Paul Beik, Tristán es un ser humano romántico en permanente lucha, un sujeto que tuvo que inventarse a sí misma tras una condición de continuo despojamiento desde el momento en que nace en una familia aristocrática en decadencia, su padre muere, es hija de una unión ilegítima, se casa y abandona a su marido.

Si bien Tristán fue una líder del movimiento obrero, ella se hizo socialista a su manera. Fue capaz de dialogar con los otros pensadores utópicos y, sin embargo, desarrollar en forma independiente su propio concepto de estructura y lucha de clases, de no violencia, y de defender un internacionalismo y un humanitarismo fundado en la fe. Y si bien ella se define como una paria, se convierte en el transcurso de su vida en una crítica social y, a su modo, en un apóstol de los derechos de las mujeres y de los obreros.

Conclusión. El viaje como experiencia transformadora: ética, política y conciencia de género en Flora Tristán

Hacia el final de este ensayo es pertinente conjeturar: ¿qué hubiera ocurrido si Tristán hubiera sido aceptada por su familia paterna, si hubiera integrado ese lugar aristocrático que aspiraba, si hubiera conseguido la cabalidad de la herencia que reclamaba, si su cometido de ser reconocida en la patria paterna hubiera sido un éxito, otorgándole un lugar claro y cierto poder simbólico y material? Si Tristán hubiera conseguido ese *status* por el que cruzó el océano, ¿tendríamos a una Flora Tristán olvidada en el linaje de una familia peruana de clase alta, tal vez esposa de algún político de la época? O bien, ¿Tristán ya traía en sí la semilla de la rebelión y del vanguardismo social y de género? No podemos contemplar la primera alternativa; sólo tenemos acceso a una mujer que no es reconocida por sus familiares paternos y que debe resignarse a ser una paria. Y que, a partir de ese cometido fracasado, erige una nueva estrategia de inserción en la vida, la de ser fundadora, la de ser “padre” de otros sistemas: feminismo, socialismo y creación literaria.

En el fondo, Tristán renuncia a la existencia de una patria geográfica y acepta la patria de la ficción, de la letra. Una patria amplia, universal y abstracta que ella corporiza en dos ejes: la cuestión del género y la lucha social. La autora apasionada y voluble se focaliza en la cotidiana lucha, en su visita a los talleres, en sus obras de ficción, folletines, en el tour de Francia y en general en todos sus proyectos. Fue, sin duda, una escritora — escribió un gran libro de viajes, la novela *Méphis*, folletines, un manifiesto obrero—, pero también se convirtió en una vanguardista feminista y una líder sindicalista. En su escritura escogió un registro veraz que tenía como objetivo instruir a sus semejantes. La utilidad de sus escritos yace en las verdades contenidas y al alcance de todos, y en su posibilidad de generar cambio. Es así como en el prefacio de *Peregrinaciones* Tristán explicitará como uno de los roles principales de su texto el de “colocar al lector en su punto de vista” (97), es decir, en el lugar de una persona “paria”. Y, de cierta forma, Tristán cargará con la admiración y desprecio que provoca su figura pública y su escritura. Gozará de la atención de los obreros y mujeres, pero también sufrirá la quema de sus libros, la acusación de adulterio de su marido a partir de sus memorias, la sospecha y cuestionamiento de su familia paterna y de la sociedad peruana.

En este sentido, la literatura ofrece un marco social, ofrece un lugar privado que se legitima en una institución. Compensa en un orden simbólico alternativo la falta de identificación con normas y leyes. La literatura procesa nuevas subjetividades en un proceso de maquinación de ficciones que son máquinas de representaciones de quien no puede hablar por sí mismo. La literatura para ser un suplemento a cierto vacío. La letra se convierte para Tristán en una forma de protestar contra las injusticias vividas. De hecho, algunos autores han visto la relación de la escritura de viajes con la necesidad de evasión de sus autoras, a través de la creación de un espacio propio. Acá es relevante hacer notar la función de la escritura para las mujeres de esta época, tal como lo afirma la historiadora española Lorena Barco:

El objetivo de la mayoría de estas mujeres no era simplemente la producción literaria para el lector, sino que muchas de ellas vieron en esta producción escrituraria un salvoconducto. (...), encontraron en la escritura un modo de salvación, un modo de liberación de su esclavitud en el día a día con respecto a las tareas domésticas que debían realizar. Era por lo tanto una evasión de las tareas impuestas por la sociedad a estas féminas, ya que estamos hablando de una sociedad eminentemente patriarcal, donde la mujer no tenía muchos ámbitos donde sociabilizar. La escritura se convirtió en un modo de reivindicación y de salida al exterior, de sociabilizarse de una manera diferente a lo establecido por la sociedad y que contraindicaba lo impuesto por la crítica masculina. (449)

En cuanto sujeto viajero, Tristán es una persona que se desplaza desde el viejo al Nuevo Mundo, para buscar en ese orden naciente algo que la vuelva a cierto centro. Es decir, busca en esa travesía a la patria paterna una condición que termine con las condiciones legales, económicas y políticas que la tienen “desplazada” de la sociedad francesa.

Primero, una reflexión en referencia a la condición del extranjero y el lugar foráneo. Pese a ser la patria paterna, no hay duda de que para Tristán la nación peruana fue un territorio que le ofrecía una tensión. Por un lado, la sociedad peruana la acoge y reconoce —es la hija de un peruano, Mariano Tristán—, y, por otro, la rechaza y no reconoce legalmente. Esa dualidad de lo extraño y del “hogar” se registra en su pluma, porque el territorio —el país— aparece como una esfera de identidad, costumbres que no siempre concuerdan con la identidad, ethos y costumbres de nuestra viajera.

Tristán vive la tensión del extranjero y la resuelve creativamente en la escritura de sus memorias de viaje y, además, en la posterior estrategia de vida que desarrollará a su regreso a Francia. Es ahí donde podemos distinguir los primeros desplazamientos éticos. De la experiencia del viaje nace una mujer activa, con metas sociales, que es capaz de ser crítica de su amado país, señalar las injusticias no sólo propias, sino que también colectivas. No olvidemos que Tristán, en la primera parte del viaje, tiene una mirada demasiado complaciente de lo francés, y absolutamente autorreferente —sólo ve su situación personal—. Después, en ella habrá otra forma de ser francesa, tanto a través del activismo político y feminista como a través de su obra literaria.

Al final de esta travesía, hay una mujer que es capaz de hablar no sólo por ella, sino que también por toda una clase, de nombrar injusticias, los motivos de estas, y proponer posibles soluciones. Es la historia de una no conciencia que se despliega hasta transformarse en sujeto autónomo. En otras palabras, el caso de Tristán nos ofrece un proceso en el que se despliega la existencia de un personaje y una autora como instancia de interpelación; una persona se instala en el mundo con su único sustento: la escritura como un espacio de libertad, una materia propia donde puede combatir la ley del padre y hacerse eco de las luchas sociales de su tiempo.

Referencias bibliográficas

- Barco, Lorena. "Literatura femenina de viajes: aproximación a la visión de España en los relatos de seis escritoras foráneas." *Revista Arenal*, vol. 25, no. 2, 2018, pp. 443-472.
- Beik, Doris, y Paul Beik. *Flora Tristán, Utopian Feminist Her travel Diaries and Personal Crusade*. Bloomington & Indianapolis, Indiana University Press, 1993.
- Benjamin, Jessica. *Los lazos de amor: psicoanálisis, feminismo y el problema de la dominación*. Buenos Aires, Paidós Ibérica, 1996.
- Benson, Leonard. *Fatherhood*. New York, Random House, 1968.
- Chávez, Liliana. "Saltarse el programa: revolución y viaje en las memorias de tres autoras latinoamericanas." *Valenciana*, vol. 13, no. 27, 2021, pp. 7-34.
- Dijkstra, Sandra. *Flora Tristán, Feminism in the Age of George Sand*. London, Pluto Press, 1992.

- Maybaum, Ugnazi: *Creation and Guilt, A theological assessment of Freud's Father-son Conflict*. London, Tonbridge printers, 1966.
- Muraro, Luisa. *El orden simbólico de la madre*. Madrid, Horas y horas, 1994.
- Ramos, Julio. "Genealogías de la moral latinoamericanista: el cuerpo y la herencia de Flora Tristán." *Revista Lucero*, vol. 11, no. 1, 2000 pp. 217-244.
- . *Paradojas de la Letra*. Caracas, Quito, Ediciones cultura y Universidad Andina Simón Bolívar, 1996.
- Sánchez, Luis Alberto. *Una Mujer Sola contra el Mundo*. Córdoba, Club del Libro A. L. A, 1942.
- Siegel, Kristi. "Intersections: Women's travel and theory." *Gender, Genre and identity in Women's travel writing*. Editado por Kristi Siegel, New York, Peter Lang, 2004, pp. 1-11.
- Tristán, Flora. *A los peruanos*. Sistema de Bibliotecas y Biblioteca Central Biblioteca Central Pedro Zulen, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1836, [bibvirtualdata/libros/Literatura/pereg_paria/perua.pdf](#).
- . *Peregrinaciones de una Paria*. Lima, Editorial Cultura Antártica, 1946[1834].
- Vargas, Virginia. "Prólogo." *Peregrinaciones de una paria y otros textos recobrados / Flora Tristán ... [et al.]*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, CLACSO; Lima, Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán, 2022.